

Antología de Historia

**JORGE NÚÑEZ S.,
COMPILADOR**

© 2000, **FLACSO, Sede Ecuador**

Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador

Tel.: (593-2-) 232030

Fax: (593-2) 566139

ILDIS, Fundación Friedrich Ebert

Calama 354 y Juan León Mera

Telefax: (593-2) 231620

ISBN Serie: 9978-67-049-1

ISBN Obra: 9978-67-051-3

Compilador: Jorge Núñez S.

Coordinación editorial: Alicia Torres

Edición de textos y gestión editorial: Cecilia Ortiz

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño y diagramación: RISPERGRAF

Quito, Ecuador, 2000

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO

- La actual historiografía ecuatoriana y ecuatorianista
Jorge Núñez Sánchez 9

BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA 51

ARTÍCULOS

- La relación Iglesia-Estado en el Ecuador del siglo XIX
Enrique Ayala Mora 65
- El paisaje urbano de Guayaquil
José Antonio Gómez 95
- Quito: imágenes e imagineros barrocos
Alexandra Kennedy Troya 109
- De la beneficencia de antaño a la auténtica caridad
Eduardo Kingman 125
- La vida en los monasterios femeninos quiteños
Jenny Londoño López 149
- Los mestizos, los artesanos y la modernización en el Quito
de inicios del siglo XX
Milton Luna Tamayo 167
- Los libros matrimoniales del periodo hispánico y
la investigación histórica
Jorge Moreno Egas 183

Inicios de la educación pública en el Ecuador <i>Jorge Núñez Sánchez</i>	189
La conformación del Estado Nacional desde la perspectiva del pensamiento ilustrado y romántico ecuatoriano <i>Carlos Paladines</i>	213
Fray Vicente Solano y el pensamiento conservador en Ecuador <i>Juan J. Paz y Miño Cepeda</i>	227
El poder informal. Mujeres de Quito en el siglo XVII <i>Pilar Ponce Leiva</i>	241
Obrajeros y comerciantes en Riobamba (s. XVII) <i>Guadalupe Soasti</i>	257
Los rasgos de la configuración social en la Audiencia de Quito <i>Rosemarie Terán Najas</i>	279
Poder central y poder local en el primer período republicano <i>Patricio Ycaza</i>	289

Los mestizos, los artesanos y la modernización en el Quito de inicios del siglo XX*

MILTON LUNA TAMAYO

Cuando en 1920 se generaliza en Quito la demanda para que se impida que “recorran las calles principales y de mucha concurrencia individuos con cargas sea a la espalda como con las carretas y acémilas que estorban el libre tráfico de autos y de más vehículos”,¹ se evidencia que se había producido un fenómeno en este lugar. Efectivamente, Quito había iniciado hacía poco su lento peregrinaje por la modernización y tímidamente intentaba dejar de ser pueblo para convertirse en ciudad. Así, para 1924, 159 automóviles y 28 camiones² alteran la tranquilidad pueblerina de sus estrechas calles. Como nunca antes en sus últimos cien años de historia tanta gente se agolpa en su interior. La urbe se torna estrecha. Se construyen nuevas casas, se construyen nuevos barrios. Es que de 40.000 habitantes que tiene en 1894, pasa a 120.000 en 1930, triplicando su población en menos de cuarenta años. De la misma manera, como sede del gobierno central y de los principales centros de estudio, ve crecer la población burocrática y estudiantil. Al mismo tiempo, en su interior y en sus alrededores se multiplican las primitivas fábricas.

Estos pocos datos revelan un importante cambio en la ciudad y en la región norcentral del Ecuador. Son entre otros los efectos de la Revolu-

* Tomado de: *Quito a través de la Historia*. Quito: I. Municipio de Quito-Junta de Andalucía. 1992.

1 José M. Nieto, Vicepresidente del Gremio de Choferes al Comisario de Policía, Quito 9 de junio de 1920, PNCI, ANH, pp.109.

2 Idem pp.109.

ción Liberal (1895), de la Revolución Juliana (1925), y del mayor contacto con la costa y con el mundo a través del ferrocarril de Don Eloy (1908). Ciertamente estas transformaciones ayudan a potenciar los pujos modernistas que se amasaban en su interior desde décadas atrás y permiten a su vez el crecimiento económico de la región.

En medio de esto se gestan interesantes dinámicas económicas, políticas, culturales y sociales. Una de ellas, en el campo social, es el proceso de constitución de las modernas clases sociales. Efectivamente, tanto sectores de las elites como del pueblo llano comienzan a identificarse, cada cual a su manera, como clase social. Comienzan a verse, a pensarse y a organizarse con objetivos y con instrumentos novedosos. Los unos fundan o reorientan las Cámaras de la Producción y los otros, superan las barreras de la organización gremial y mutual y crean el sindicato.

Pero el proceso no es tan simple. La transición incumbe situaciones harto complicadas y propias de nuestro medio. No es que en forma mecánica las nuevas relaciones de producción capitalista -que ni de lejos están constituidas- dan lugar a determinadas clases sociales; éstas surgen mezcladas, contaminadas, con las relaciones sociales precedentes, las que en mucho se basaban en la segmentación social de origen colonial, cuyo cimiento está en la distribución racial del trabajo. En otras palabras, de los segmentos indio, mestizo y blanco surgirán las clases, en una dinámica que juega entre lo moderno y lo tradicional. Algo de este asunto se examinará en las páginas que siguen.

El énfasis del estudio está puesto en la estrategia seguida por 'los de abajo' y, particularmente, por aquellos que iniciaron el movimiento obrero de la sierra ecuatoriana, por los artesanos quiteños y por aquellos grupos que consciente o inconscientemente les ayudaron a romper las rígidas barreras de la segmentación social.

Los indios y el pensamiento popular urbano

En nuestra sociedad pluriétnica cabe preguntarse ¿Cuál fue el aporte de la cultura india al proceso de elaboración de la conciencia y organización de los trabajadores modernos, de los obreros? Se podría señalar que su presencia fue permanente en las ideas populares de las ciudades, en las de los trabajadores (para la época mayoritariamente artesanos), a través de

los filtros que interconectan las culturas de los diferentes grupos humanos que componen la sociedad; empero, su paquete cultural es reinterpretado por el artesanado urbano, sector social generalmente mestizo, quien utiliza lo indio a partir de sus necesidades, de sus prioridades y de sus parámetros mentales.³

Todavía a inicios de este siglo, con los presupuestos coloniales aún vigentes, que establecían una sociedad fuertemente segmentada y presuponían una división racial del trabajo, el indígena se incorporó en las urbes, a las actividades más 'bajas', esto es a los trabajos de servicio doméstico, de servicios públicos marginales o en funciones colaterales y de mantenimiento en la producción fabril.⁴ Fueron integrados en calidad de cocineras, lavanderas, aguateros, barrenderos, jardineros, cargadores, peones de obras públicas o privadas, vendedores ambulantes de mercados, etc. Se los recluyó en obras de construcción como albañiles, donde lograron su más alto reconocimiento social.⁵

Desde el dominio hispánico, una de las estrategias de supervivencia del indígena que escapa de la mita y del tributo, fue su inserción en la ciudad en calidad de comerciante (arriero) o de artesano. En su condición de indígena aprendió y practicó los oficios; mas en la jerarquizada estructura artesanal ocupó los más bajos niveles, donde la posición de maestro la sustentó siempre el mestizo.⁶ Allí la explicación de la importancia que para muchos indios tuvo su mutación racial; debían transformarse en mes-

3 Este trabajo no se ocupa de este fenómeno. Sin embargo, creemos que tal hecho, de singular importancia para la historia de los sectores populares, reclama un estudio serio y pormenorizado que todavía no se realiza en nuestro medio.

4 Indígenas de fábricas no administradas por el tradicional terrateniente textilero relatan su experiencia laboral: "Hacíamos de aguateros, seleccionábamos y lavábamos la lana que se traía, también cargábamos bultos y limpiábamos los pisos...muy pocos compañeros hilaban y tejían en las máquinas porque los operadores y tejedores eran la mayoría mestizos de Quiroga y Otavalo", en Fredy Rivera Vélez, *Guangudos: Identidad y Sobre-vivencia, obreros indígenas de las fábricas de Otavalo*, Quito, CAAP, 1988, p.58.

5 En los años veinte, en la expansión urbanística de Quito, los albañiles organizaron su gremio profesional y participaron, a través del Centro de Obreros Católicos, más que en cualquier otra situación social, en la vida capitalina. Milton Luna Tamayo, "Orígenes del movimiento obrero en la sierra ecuatoriana", *Cultura* No. 26, Banco Central del Ecuador.

6 Magdalena de Carrera "Algunos aspectos acerca de los oficios indígenas en el Quito del siglo XVIII", *Revista del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello*, No. 11, (febrero 1989), p.51.

tizos para mejorar económica y socialmente. Indudablemente esto lo consiguieron después de varias generaciones.

La estrategia del indio suelto que utilizó a la artesanía o al comercio como puertas de escape o solución a sus innumerables problemas de reproducción material fue usada, más que en épocas anteriores, en los alrededores de Quito, durante todo el siglo XIX.⁷ De esta manera la región vio crecer los poblados con estos 'nuevos' mestizos. Este contingente pudo haber alimentado la mano de obra artesanal que la capital de la República demandó con urgencia a inicios de la presente centuria.

Por lo que se ha revisado, el indígena como tal no pudo, sino a través de su transformación cultural y racial, participar en los cambios de conciencia que se generaron en el taller urbano a inicios del veinte.⁸ Además, muchos indígenas migrantes -en camino de ladinización- en la tortuosa dinámica de incorporación a la urbe, no lograron su cometido a causa, entre otras cosas, de la referida aguda segmentación social y racial, de la exclusión social y estatal, lo que les condujo a reproducir su ideología, costumbres y ritos en la ciudad, o a no desligarse definitivamente del campo, recurriendo al trabajo estacional.⁹ Obviamente, lo señalado depende de los grados de su necesidad de autoafirmación en un medio extraño y agresivo, y de la capacidad de la pequeña propiedad de soportar el peso de una parte de la supervivencia de la familia campesina. En definitiva, estos y los indios artesanos-campesinos de la comunidad, junto a los obreros-concieratos de algunas fábricas-haciendas, pensaron su condición social y su contestación a las relaciones vigentes desde la perspectiva milenaria y tradicional, lejanas en ese momento, a las propuestas sindicales.¹⁰

7 Galo Ramón, *Los indios y la constitución del Estado Nacional*, Ponencia presentada al IX Simposio Internacional de Historia Económica, FLACSO-CLACSO, marzo, 1989.

8 Cambios que dan cuenta, entre otras cosas, del paso de una conciencia mutua a una sindical. De un pensamiento artesanal jerarquizado a un pensamiento de clase. Milton Luna Tamayo. *Historia y conciencia popular*, op. cit.

9 El trabajo temporal en las ciudades de uno o varios de los miembros de la familia campesina, mientras el grueso de ella se reproduce en el campo, en su parcela, es una estrategia de supervivencia que hasta la actualidad se la observa en nuestro medio.

10 Milton Luna Tamayo, *Los movimientos Sociales en los treinta: el rol protagónico de la multitud*, Ponencia presentada al Segundo encuentro de Historia Económica, Banco Central, Quito, julio de 1988, Publicada en la *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, N. 6. Sobre la combinación ideológica comunitaria y sindicalismo que se produce después de la Reforma Agraria ver el interesante trabajo de Fredy Rivera.op. cit.

El mestizo y la segmentación social

Con el mestizo, la sociedad segmentada fue más permeable y esto le permitió con el paso del tiempo generar iniciativas que facilitaron, con no poco éxito, su reproducción social. Gracias a esto, desde su interior, pudieron fraguarse movimientos que originaron el pensamiento clasista de 'los de abajo' en el presente siglo.

La permeabilidad fue conseguida no solo por la acción mestiza, sino por la decisión de las capas 'blancas' dirigentes de sumar-utilizar a los mestizos en sus movimientos. Ciertamente, la necesidad de las diversas facciones de las elites de agrupar mayor base social que apuntale sus particulares proyectos políticos, por ejemplo en la guerra de la Independencia, en la lucha caudillista regional por la constitución del Estado hasta 1859 o en el enconado combate liberales-conservadores durante el período garciano o alfarista, entreabrió las puertas de la segmentación social. Esto se dio a través del mecanismo de la incorporación más amplia de los sectores populares, principalmente mestizos, a la ciudadanía ecuatoriana, del mayor reclutamiento para el ejército y del engrosamiento de la burocracia local y estatal. Otros pasos en la misma dirección, como el incremento del comercio y la arriería, la expansión de la pequeña propiedad campesina, de la artesanía y de la industria, fueron posibles en el marco del cambio económico de la joven república adosada a los vaivenes de la próspera monoexportación de la costa.

Por otro lado, la rápida integración de los mestizos a los proyectos políticos y programas económicos propuestos por el 'Estado nacional', da como resultado, con el pasar del tiempo, el vertiginoso engrosamiento poblacional del sector.¹¹ Sin duda, las garantías que brindaban la ciudadanía ecuatoriana y las nuevas actividades fueron polos de atracción para quienes del lado indio o mestizo deseaban escapar del tributo (o de otro tipo de exacciones) o mejorar su condición económica. Ser mestizo fue una interesante salida para mucha gente que quería escapar de condiciones sociales y económicas difíciles.

Este grupo humano, por su parte, no participó en las nuevas relaciones, sin antes, en el proceso, y con mucha sagacidad e inteligencia, di-

11 Este fenómeno lo constata Galo Ramón para la sierra centro-norte. *Los indios y la constitución del Estado Nacional*, op. cit.

señar su propia estrategia de integración. En efecto se le ve apropiarse del discurso nacional esgrimido desde arriba y disputarse codo a codo con las elites, la posición de eje de la ecuatorianidad en formación. Esto le sirvió para colocarse, en términos sociales y políticos, en calidad de interlocutor de importancia en el debate nacional; y le ayudó, en términos psicológicos, a que de alguna manera pueda sacudirse del sentimiento de inferioridad al que durante centenares de años había estado sometido, e intentar en este sentido, colocarse en el mismo plano con sus antiguos ‘amos y señores’.

Con esta política en mente, el sector que nos preocupa, el artesano, integrado, entre otros, por ex oficiales y tropa que pertenecieron al ejército bolivariano, reorganiza a mediados del XIX los gremios en la capital.¹² Desde entonces hasta más allá de 1920, parte básica de la acción gremial, fuera de lo estrictamente profesional, está dedicada a exaltar los valores patrios. Se les ve celebrando con unción cívica todas las fechas libertarias y regocijándose, desfilando y encendiendo las luces de la fachada de la Casa del Obrero en homenaje a la independencia del tradicional aliado geopolítico del Ecuador: Chile.¹³ Se les observa organizando batallones de ‘obreros’ en circunstancias de inminentes enfrentamientos bélicos con el Perú; en semejantes momentos, se constituyeron grupos armados de artesanos ‘listos para marchar a la frontera’, uno de ellos estuvo al mando del maestro Vásconez, destacado dirigente artesanal de inicios de siglo, nombrado por tal motivo coronel de Ejército por Eloy Alfaro. De la misma manera, en homenaje a los centenarios del ‘Primer grito de la Independencia’ y de la Independencia de Guayaquil se organizan el I y II Congresos Obreros Nacionales en 1909 y 1920 en Quito y Guayaquil respectivamente. Y así como estos, pueden enumerarse muchos ejemplos más.

12 Angelino Cruz, ex capitán de los ejércitos libertadores es el primero en reorganizar en 1863 el gremio de los carpinteros. Milton Luna, *Historia...*, op. cit.

13 Ver Manuel Chiriboga Alvear, *Resumen histórico de la SAIP*. Además, en las actas del Primer Congreso Obrero Nacional de 1909 se lee: “Se acuerda enviar un cable felicitando a los obreros de Chile por el noagésimo nono aniversario de su independencia y celebrar con toda solemnidad la fecha del 18 de septiembre... La fachada del local de la ‘artística’, engalanada de festones y banderas chilenas y ecuatoriana; en los espacios de ventana a ventana ... un gran eclipse formado por focos de luces encerraban los escudos chileno-ecuatoriano; ... las bandas del ejército situadas en el centro de la calle, tocaban piezas escogidas. En la calle, el pueblo quiteño, alegre, vivaba a Chile continuamente...” En Jaime Durán, *Pensamiento Popular Ecuatoriano*, T.13, Corporación Editora Nacional - Banco Central, p. 161.

La lógica respuesta del gobierno y de las instituciones respetables como la Iglesia y el Ejército fue dar la debida importancia a este sujeto social tan dinámico. Entonces, sólo en este contexto se puede entender la relevancia que adquirió la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha-SAIP- (1892), invitada a todo evento social de nota. Sólo así se puede entender que a su mesa se sienten frecuentemente los más altos funcionarios del Estado y de la sociedad civil, incluidos los presidentes de la República.¹⁴

Otro elemento para vencer la segmentación fue la preocupación constante del artesano por imponer a la sociedad el reconocimiento del valor del trabajo manual. Durante largo tiempo en todos los foros el pensamiento que sigue fue con orgullo difundido a todo el país:

Trabajando el hombre es como demuestra su poder creador, se levanta y ennoblece y salen de sus manos obras maravillosas, que son la suprema regeneración del orden moral y material.

El trabajo honrado y laborioso es pues la ley suprema del mundo a que se sujeta el hombre que tiene la paz en el alma y la conciencia en el corazón, ya que el trabajo afirma la dignidad humana.¹⁵

En otras palabras, el hombre para constituirse como tal debe trabajar con sus manos, porque esto lo humaniza y lo vuelve creador, más noble, mejor y centro del universo. Este mensaje, frecuentemente repetido, representa la autoafirmación de los trabajadores en el proceso de constitución de su identidad en un medio que tradicionalmente despreció el trabajo manual. Ahora, los artesanos, debían ser respetados y reconocidos por ella porque eran trabajadores, 'industriales' (vocablo que significaba dinamismo en el trabajo), y 'artistas' por la calidad de su labor, términos que se resumían en la palabra 'obrero'. Por eso fundaron la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, o el Centro de Obreros Católicos, organizaciones de la capital conformadas por 'obreros' que no eran sino el grueso del artesanado de la urbe.¹⁶

14 Se hizo costumbre que el Presidente de la República asista a las posesiones de las directivas de la SAIP, Manuel Chiriboga Alvear, *Resumen histórico...*, op. cit.

15 Discurso del obrero Rafael Quijano Villacís en el marco del Segundo Congreso Obrero Nacional 1920, Actas del Segundo Congreso..., Jaime Durán, op. cit., p. 281.

16 Manuel Chiriboga Alvear, *Resumen histórico...*, .op. cit.

Como parte fundamental del mundo moderno, el ‘obrero’ ecuatoriano era inteligente y creativo como cualquier profesional de dentro o de fuera del país. Con esta idea en la cabeza, el artesano quiteño mostró sus obras en su terruño y en el extranjero y obtuvo premios por su calidad en Quito, Chicago y París.¹⁷ Inventó artefactos para acelerar la producción artesanal.¹⁸ Escribió libros para mejorar en la comunidad el conocimiento del ‘arte’¹⁹ e incluso promovió su formación académica²⁰ y el inminente aprendizaje de idiomas extranjeros.²¹ En fin, el artesano logró imponer su presencia en la sociedad a través de un gran esfuerzo de grupo, donde, sin embargo, el maestro Manuel Chiriboga Alvear tuvo un brillante papel.

El artesano, tras dura brega, fue aceptado por la aristocrática sociedad quiteña y reconocido ya no solo como ‘peón’, sino como un miembro im-

-
- 17 Uno de muchos ejemplos que se puede citar sobre este hecho es: “Manuel Chiriboga Alvear, miembro de la sociedad de maestros sastres de la capital del Ecuador, premiado con la medalla de oro en la exposición Nacional de Quito 1891 a 1892; premiado con medalla de oro en la exposición universal de Chicago, 1893; premiado con medalla de oro en la exposición nacional de la Filantrópica del Guayas en 1900; en París, premiado con la medalla de plata en la exposición universal de 1891”. *El pueblo quiteño, publicación mensual, Eco de la Escuela Nocturna de artesanos adultos de Quito*, serie 2, No. 3, Imprenta la Novedad, Quito, 1901.
- 18 Manuel Chiriboga Alvear inventó un aparato para mejorar y acelerar la hechura de ternos para caballero, razón por la cual recibió el premio en Chicago. Manuel Chiriboga Alvear, *El sastrer quiteño*, op. cit.
- 19 Entre otras obras, Manuel Chiriboga Alvear escribió: *Elementos de sastrería, primer curso; Segundo curso de elementos de sastrería; cartilla del aprendiz de sastrería*, “Con una apéndice que contiene la historia de los vestidos de los primeros tiempos hasta nuestros días, historia del arte desde la Colonia y apuntes biográficos de los maestros sastres antiguos y modernos en nuestro país”. El sastrer quiteño. *El Pueblo Quiteño*, op. cit.
- 20 Por presión de los artesanos y por iniciativa de Eloy Alfaro “la legislatura de 1900 en cumplimiento de sus deberes y teniendo en cuenta las necesidades del pueblo, una de ellas el fomento de la civilización, decretó la fundación de escuelas nocturnas para adultos”. A estas escuelas asistían alrededor de 136 artesanos. *El Pueblo Quiteño*, op. cit., pp. 33 y 43.
- 21 Manuel Chiriboga, acorde al movimiento modernizante de inicios de siglo, redactó un manual “de conversación español-inglés para uso de los artesanos, para poder contratar obras de las diferentes artes con personas que hablan el inglés...Esta obra nos ha parecido muy adecuada para los artesanos ya que muy pronto tendremos en nuestro país por motivo del ferrocarril del sur, personas que no hablen el idioma nacional por lo que, los artesanos no podremos entendernos con aquellas personas que hablen el idioma británico, para lo que hemos creído de necesidad facilitar al artesano, un manual de conversación del contrato de las obras más usuales. Si bien no pudieran retener en la memoria el idioma, en mucho les servirá el contestar en vista del manual, explicarse el precio, el tiempo en que puede estar la obra, su forma, color y lo más usual en los contratos del taller”. *El Pueblo Quiteño*, op. cit.

portante del país. La ciudadanía ecuatoriana, el patriotismo y la difusión del valor del trabajo manual fueron los instrumentos que usó para desgarrar más aún la rígida segmentación social. En efecto, los tiempos estaban cambiando, la plebe también empezaba a ocupar un sitio en el nuevo esquema de poder. Ciertamente, a pasos lentos un nuevo orden social se estaba conformando.

Estos hechos coinciden con el despiece de la modernización, con la difusión de las relaciones capitalistas de producción, que lentamente van disolviendo las relaciones tradicionales. Es en este momento que los artesanos aceptados al fin como miembros de importancia de la comunidad pueden, paulatinamente, interpelar a la sociedad y al Estado sobre asuntos hasta entonces escasamente expresados pública y organizadamente; sobre problemas que poco a poco han ido surgiendo de las relaciones conflictivas que se gestan -al calor de las nuevas circunstancias- al interior del taller y que tienen su concreción en demandas absolutamente novedosas hasta entonces. Empiezan a hablar de trato más justo en las relaciones laborales, de reducción en la jornada de trabajo, de descanso dominical, de mejor remuneración etc., y empiezan también a organizarse en términos clasistas.

Sin embargo, la inspiración para hablar y hacer todo esto, para hablar incluso hasta de los derechos humanos y de la democracia, la extraen de la fuente que les sirvió para su reconocimiento social: del discurso patriótico. Con suma claridad se observa este fenómeno en el II Congreso Obrero Nacional realizado en Guayaquil en 1920. Al respecto, un elocuente discurso lanzado en dicho evento, en una de sus partes, dice así:

La magna fecha de hoy dignísimo auditorio, es una fiesta clásica para todos los ecuatorianos que amamos a nuestra querida patria; y de manera deferente para la clase obrera, desde luego que conmemora que un día como hoy, el glorioso 9 de octubre de 1820, se implantó en el hermoso Guayas el trono sublime de la democracia ecuatoriana, que sintetiza 'el triunfo' de los derechos del hombre sobre el despotismo, proclamando desde entonces la unificación y ennoblecimiento del obrero nacional, y la soberana emancipación que debe gozar el trabajo bajo sólidas bases de unión y confraternidad.²²

22 Discurso de Rafael Quijano, Jaime Durán, op. cit., p. 277.

Vistas así las cosas, el pensamiento moderno y clasista de los trabajadores se levanta, en este momento, a partir de las ideas que surgen del enfrentamiento que 'los de abajo' tienen contra la segmentación social racista originada en la Colonia. Para esto ha sido necesario apropiarse del discurso de las elites, el patriótico, el cual lo ha digerido, lo ha procesado y lo ha utilizado a su manera. Este es un interesante caso de elaboración por parte de 'los de abajo' de instrumentos ideológicos contrahegemónicos utilizando las armas del enemigo. Así, desde esta nueva plataforma, el artesano, y más específicamente el operario, proyecta sus nuevas necesidades, comienza a pensarse como clase, exige con mayor vigor demandas de tipo social al Estado y plantea a la sociedad formas alternativas para su organización.²³

Empero, como no podía ser de otra manera, su pensamiento clasista sigue mezclado, contaminado, con muchas ideas de las elites. Algunas de ellas están fijadas en el espíritu de esta naciente clase que no se ve todavía como representante ni aliada de los otros oprimidos de la sociedad. No se puede ver así ya que falta mucho tiempo para que se conforme plenamente como clase; por esto es que bajo algunos de sus parámetros mentales tradicionales (racistas) no puede ni imaginarse que tiene alguna relación con los indios. De ahí que los artesanos mestizos, respecto a los indígenas, piensan igual que las elites blancas, que uno de los problemas básicos para que el Ecuador no avance se debe a la 'incivilización' de este enorme conglomerado del país; de allí que paternalistamente pretenden también 'redimir la raza indígena' a través de la creación de 'sociedades protectoras de la raza india' y de escuelas, "uno de los poderosos medios de civilizarla, puesto que los centros de educación están llamados a inculcar a los autóctonos junto con la instrucción práctica, ideas de progreso, amor al trabajo y costumbres de pueblos cultos".²⁴ En fin, este es un periodo donde la tradición y la modernidad conviven de forma franca en la mente y en la práctica de todos los sectores sociales.

23 Ver Actas del Segundo Congreso Obrero, Jaime Durán, op. cit., ver también, Milton Luna, *Historia...*, op. cit.

24 *Ibid.*, 232.

La encíclica *rerum novarum* y la movilidad social del artesano

Papel importante en la integración social de los artesanos constituyó la actividad de la Iglesia que, en el período analizado, esgrimió un discurso de mucha influencia en este país profundamente católico. La Encíclica del ‘Papa obrero’ León XIII, la *Rerum Novarum* diseñó lo que vendría a llamarse la Doctrina Social de la Iglesia o la Democracia Cristiana, que consistía en un cuerpo de ideas que pretendían constituirse en la posición ideológica alternativa al liberalismo capitalista y al socialismo. Deseaba la reconciliación social por medio del relajamiento de las relaciones de explotación, de un mejor reparto de la riqueza colectiva, del rechazo a los procedimientos de organización y protesta sindical roja y del combate al socialismo. Para la constitución de esto proponía un esquema de organización social corporativa, cuyas células fundamentales serían organismos que aglutinaran en su seno a obreros y patronos en un afán común de ayuda mutua bajo los presupuestos cristianos.

Con éxito se aplicó esto en Quito donde, con los auspicios del Arzobispo González Suárez, jóvenes de la más rancia aristocracia criolla como el Conde Jacinto Jijón y Caamaño, fundaron en 1906, el día de San José, con la asistencia de más de “trescientos obreros”, el famoso Centro de Obreros Católicos.²⁵ A través de él, en un juego de mutua utilización, los jóvenes aristócratas, entre los cuales se escabulló el tempestuoso José María Velasco Ibarra, hicieron sus primeras armas políticas en su lucha contra el gobierno liberal y acumularon la experiencia que daría como resultado la ulterior fundación del Partido Conservador, y los artesanos, entre otras cosas, pudieron explorar terrenos sociales, hasta ese momento, reservados para la ‘crema’ de la sociedad. Nuevamente, las clases dirigentes por sus necesidades políticas, abrieron un poco más las rígidas compuertas de la segmentación social, por donde ingresaron con presteza ‘los de abajo’ en la carrera por su autoafirmación, importante proceso mental legitimado por el espaldarazo brindado por la Iglesia.

25 Milton Luna, *Orígenes...*op. cit.

Ideas que emergen del choque campo-ciudad

Quito pasa de 40.000 habitantes en 1894 a 128.103 en 1938,²⁶ triplicando en el lapso de cuarenta años su población, hecho sin precedentes en su historia.²⁷ Hay un aumento natural elevado, de 1906 a 1933 existe un crecimiento vegetativo de alrededor de 22.343 personas.²⁸ No obstante, si consideramos que en Quito, según el censo de 1906, habían en ese año 51.858 habitantes y en 1933 llegaron a 120.000,²⁹ habría un aumento de 68.142, siendo de ellos, según la cifra arriba expuesta, el 32,7% por crecimiento vegetativo y el 67,3% restante correspondería a migración interna, ya que “la entrada de extranjeros es relativamente insignificante”.³⁰

Como se puede ver, estaríamos ante un fenómeno de migración interna verdaderamente notable que coincidiría con el período de prosperidad económica de la región, con el crecimiento urbanístico de la ciudad y con la expansión del aparato estatal. La ciudad tiene nuevas necesidades, demanda nuevos brazos y ofrece mejores servicios. Quito se convierte en importante polo de atracción migratoria:

Desde 1909, y especialmente desde 1920, la población de Quito va creciendo con la entrada de muchísimas familias procedentes de todas las provincias que vienen en busca de trabajo, de negocios, si quiera de confort y de mejores centros de educación para sus hijos.³¹

¿Quiénes son los migrantes? Últimos estudios de la sierra central identifican que el componente fundamental de migrantes hasta 1930, es de pue-

26 Tomado del importante estudio de Guillermo Bustos, *Gremios, Sindicatos y Política (1931 - 1938). Transformaciones ideológicas y redefinición social de artesanos y obreros fabriles en Quito*. Tesis Licenciatura, Departamento Historia PUCE, Quito, 1989.

27 En el lapso de un siglo Quito no puede imaginarse la duplicación de su población:

1780	28.451 (a)
1894	40.000 (b)

(a) L. T. Paz y Miño, *La población de Quito en 1933*, Gaceta Municipal, Imprenta Municipal Quito, Año XIX No. 79, Quito, octubre-diciembre, 1934.

(b) Guillermo Bustos, op. cit.

28 Paz y Miño, op. cit.

29 Ibid.

30 Ibid., p. 116.

31 Ibid., p. 116.

blerinos, campesinos blanco-mestizos.³² La migración, resultado de un aumento poblacional en el agro y de la crisis de la pequeña propiedad, afectó también a los pequeños poblados mestizos que florecieron durante el siglo XIX en la sierra norte.³³ Para observadores de la época, son ciertamente estos blanco-mestizos pueblerinos los que llegaron a la ciudad atraídos también por el trabajo, los servicios y el bienestar que brinda ésta, que por lo demás, hablando de Quito, en los años veinte atraviesa por un interesante auge económico:

Condenados por su situación económica, por el ambiente mismo de las pequeñas poblaciones, por el olvido en que ellas permanecen al margen de todo movimiento cultural y económico...comprendieron que solo la ciudad podía ofrecer a sus sanas aspiraciones de progreso la tranquilidad de un bienestar al cual tenía derecho... primero fueron los hijos, luego los padres y sus familiares quienes se instalaron en las ciudades...el éxito de los primeros fue cebo eficaz y espléndido para los otros y, de pronto se inició una especie de peregrinación humana del campo a las principales ciudades, y de provincias a Quito, el centro del gobierno y de la política, y a Guayaquil el centro del comercio, en busca del famoso dorado que no podía ser sino, en último término la pródiga administración pública. (Este fenómeno se siente, sobre todo, desde 1926 y se agrava posteriormente, hasta ser demasiado notorio al presente).³⁴

Los migrantes fueron gentes de distintos niveles sociales y económicos, factores que determinaron su inserción en la ciudad, cubriendo toda la gama de puestos en la administración pública, en la educación, en el Ejército, en la fábrica y en el comercio. Sin duda alguna, buen número de los nuevos ciudadanos fueron artesanos.

Todo lo reseñado, el movimiento de la economía regional, la ampliación y modernización del Estado, la mayor demanda de productos y de ma-

32 Hernán Ibarra, *Indios y Cholos en la formación de la clase trabajadora ecuatoriana*. Ponencia presentada al segundo seminario de Historia del Sindicalismo en América Latina, Comisión de Asuntos Laborales, CLACSO, Tlaxcala, 1987.

33 Galo Ramón, *Los Indios...* op. cit.

34 José Luis González, *Nuestra gran realidad, alrededor del problema de la tierra, su parcelación y producción en el Ecuador*, Ed. Labor, 1936. Agradezco el dato a la colega Cecilia Ortiz.

no de obra y el movimiento migratorio, generó un importante proceso de movilidad social que alteró la composición ‘clasista’ de la urbe, creando un significativo sector medio y contribuyendo a romper la hermética segmentación social y racial heredada de la Colonia. Todo esto desarrolló al elemento mestizo, quien con más fuerza impuso su presencia a la sociedad como ‘abanderado de la nación’.

El mestizo se adueñó de la ciudad y le inyectó su carácter y personalidad. Surge el ‘quiteñismo’ detrás de la ‘sal quiteña’ y de la burlesca, pintoresca e imaginativa figura del Chulla Quiteño, personaje chistoso, ‘tomador del pelo’, ‘enamorado’, ‘chispo’, ‘sin plata’, ‘chulla terno’ y sobre todo, irrespetuoso de la autoridad.³⁵ El chulla que no es indio ni cholo, es en cierta forma un insurgente y es en definitiva el símbolo del triunfo ideológico del mestizo y del blanco pobre de clase media, sobre los valores aristocráticos de la capital del Ecuador:

Chulla quiteño, tú eres el dueño
de este precioso patrimonio nacional
Chulla quiteño, tú constituyes
también la joya de este Quito colonial

Al ritmo de este ‘himno de la ciudad’, bailan año tras año todas las clases sociales de la urbe que vio crecer en la primera mitad de este siglo estos elementos ideológicos que fueron minando la tradicional segmentación social.

En el complejo proceso mental colectivo, el ‘chulla’ surgió también como oposición ante el nuevo personaje, el ‘chagra’, que fruto de la migración empezó a quitar plazas de trabajo y competir con los antiguos habitantes de la ciudad.

El ‘chagra’, y en particular el pobre, migrante blanco-mestizo-campesino-pueblerino imprime sus notas particulares a la ideología de ‘los de abajo’. Producto de la tensa relación campo-ciudad y de su conflictiva inserción en la urbe, combate en todos los ámbitos de la vida contra las antiguas y tradicionales costumbres de una vieja ciudad cerrada para sí y empieza, con el tiempo, a identificar aquellos limitantes con las clases di-

35 Carlos Andrade (Kanela), “El auténtico Chulla quiteño”, Nicolás Kingman “El terrible Martínez, Jaime Vega, “Los Chullas y sus guardias”, en Edgar Freire Rubio (comp.), *Tradiciones, Testimonio y nostalgia*, Quito, Ed. Abya-Yala, 1988.

rigentes y sus instituciones. El provinciano que asume esta actitud, lima diferencias con el chulla y es recibido en los contingentes que luchan contra el statu quo. Sin duda integró todos los movimientos rebeldes como el estudiantil, que fue irónicamente identificado por la derecha como movimiento de chagras.³⁶

Con todos estos elementos se mezcla la nueva ideología clasista que surge del taller primero y luego de la fábrica; son esa serie de ideas 'inherentes',³⁷ entre las cuales se pueden contar las tradiciones democráticas y niveladoras alfarista y juliana, que van creando lealtades en los sectores populares y que culminan en forma de protesta, alzamientos sin dirección política, movimientos 'irracionales' que se dirigen contra todos los signos que representan su sufrimiento. Son acciones de la 'plebe', de 'la multitud', de 'la chusma'.³⁸ Mas son también, en algunas circunstancias, movilizaciones a favor de líderes que dicen representarlos en juegos políticos de mutua utilización.

A partir de 1930, las ideas 'derivadas', los pensamientos políticos estructurados, los socialismos, se combinan con las ideas 'inherentes' dando origen a procesos planificados de respuesta, a la sindicalización y a la huelga modernas. Pero esta dinámica es el inicio de experiencias que viven hasta hoy pequeños grupos de la población trabajadora.³⁹ El exiguo

36 Lo que hoy se lamentan
en esa universidad
es que polveados de aldea
van formando una ralea
que es una calamidad
...Allí chillan y gritan
alarmando a la ciudad;
carajean y blasfeman
que es una barbaridad
Linda es la universidad
pero tan mal habitada
por esa raza de chagras
que no sirven para nada.

Esta es una irónica poesía políticamente difundida a inicios de los años treinta en Quito. Milton Luna, *Los movimientos sociales, o. cit.*

37 Rudé George, *Revolución Popular y conciencia de clase*, Ed. Crítica, 1981.

38 Milton Luna, *Los movimientos sociales...*op. cit.

39 Debe recordarse que gran parte de los trabajadores ecuatorianos no viven bajo el régimen de la sindicalización.

avance industrial no crea un núcleo proletario fuerte capaz de articular amplios movimientos de contestación moderna que arrastren y canalicen las aspiraciones de los pobres de la ciudad y del campo. A su vez, los partidos de izquierda tampoco contribuyen al protagonismo obrero debido a su precaria organización y a su carencia de proyecto y conocimiento de la compleja historia y realidad ecuatorianas. La pervivencia, bajo otras formas de estos factores, sumado al papel simplemente electorero del partido de centro y de derecha, a su calidad de 'bolsa de empleo' antes que de intermediario entre la sociedad y el estado, junto a la actual desviación de los principios sindicalistas y al crecimiento de masas pobres en las urbes, han hecho y hacen de 'la multitud', de 'los informales', de 'la chusma', entre los que se cuentan gran cantidad de artesanos, elemento siempre vigente de la vida política de nuestro país.